Tensiones y debates sobre ciencia e ideología en *Ciencia Nueva*

Binaghi Emilio

FaHCE/CeDInCI

En este trabajo nos proponemos reponer los debates que se publican en la revista Ciencia Nueva (1970-1975), fundada y dirigida por Ricardo Ferraro y luego recopilados en el libro Ciencia e Ideología. Aportes polémicos (1975) sobre la posibilidad de una ciencia objetiva y las condiciones que debe cumplir la misma para poder dar cuenta de la realidad. Nos proponemos revisar las intervenciones de los intelectuales (tanto científicos como filósofos) para mapear las posiciones que toman en el debate sobre el rol de las actividades científicas y tecnológicas en el marco de las sociedades latinoamericanas.

Consideramos que, haciendo juego con el proceso de radicalización de los sectores medios e intelectuales desde mediados de la década de los sesenta, el campo científico (incluyendo en ella a las ciencias sociales como a las ciencias exactas) sufre un proceso de politización creciente, que lleva a los científicos a reflexionar sobre dimensiones políticas de la práctica científica que antes eran soslayadas.

Es en este contexto, y en el marco del denominado PLACTED (Pensamiento Latinoamericano sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo) que se produce el citado debate entre un grupo nutrido de intelectuales provenientes de las ciencias exactas (Varsavsky, Sadosky, Garcia, Schvarzer) como intelectuales provenientes de la filosofía (Eggers Lan, Klimovsky y Moro Simpson) participan de la polémica en Ciencia Nueva, sobre el status ideológico de la ciencia. Sostenemos que en este debate encontramos dos modulaciones particulares sobre el status ideológico de la ciencia, que se sostiene en dos miradas distintas acerca del alcance del factor distorsivo de la dependencia en el campo científico. Por un lado, encontraremos en las posiciones de Klimovsky y Moro Simpson un planteo moderado sobre el impacto de la dependencia y de los factores de la ciencia, sosteniendo en última instancia que dichos factores ideológicos pueden ser corregidos por una correcta utilización del método científico. En dichas posiciones, Klimovsky y Moro Simpson, apelando a un análisis epistemológico del problema, plantean que puede construirse una ciencia objetiva, que escape de los peligros subjetivos de una ciencia distorsionada por la ideología. Por otro lado, Varsavsky,

ISSN 2250-8465 - http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

Schvarzer, Garcia y Eggers Lan, que desarrollan una lectura en donde la clave central para entender las relaciones entre ciencia e ideología es del orden de lo político, para demostrar la carga ideológica en toda producción científica.

Angenot señala que las tópicas cumplen un papel central en la conformación y legitimación del discurso social. A partir de las tópicas que ciertos enunciados, ciertos actos de discurso se solidifican para conformar aquello que puede ser dicho en un momento histórico determinado. De esta manera,

> La tópica produce lo opinable, lo plausible, pero también está presupuesta en toda secuencia narrativa, constituyendo el orden de la veridicción consensual que es condición de toda discursividad, y que sostiene la dinámica de *encadenamiento* de los enunciados de todo tipo. (Angenot, 2010, p. 39. subrayado del autor)

Es en esta lógica desde la cual pensamos a la dependencia como una tópica, un lugar común desde el cual el debate sobre el status ideológico de la ciencia va a plantearse en la revista *Ciencia Nueva*[1]. Siguiendo el trabajo de relevamiento realizado por Diez (Diez 2009), que lee el fenómeno de la vigencia de la teoría de la dependencia en el campo intelectual argentino en la clave señalada por Sarlo en tanto que renovación teórica que permite a los intelectuales (y en especial a los sectores jóvenes) un marco teórico más radicalizado y vinculado con una mirada latinoamericana (Sarlo 2001, p. 86) consideramos que la teoría de la dependencia, sin ahondar en la polisemia teórica que se oculta en esta categoría, funciona desde mediados de la década de los sesenta como una tópica central para la estructuración de los debates intelectuales. Alrededor de la teoría de la dependencia, y de sus principales postulados teóricos van a establecerse los límites de lo pausible, de lo decible dentro del debate intelectual argentino de la época. Para el contexto particular en el que nos encontramos discutiendo, todos los partícipes del debate publicado en diferentes números de la revista *Ciencia Nueva*, y luego recopilados en *Ciencia e Ideología. Aportes Polémicos* (Editorial

1 *Ciencia Nueva* se publica entre 1970 y 1974. Surgida como una publicación de divulgación científica, fue dirigida por Ricardo Ferraro y el staff de la revista estaba formado por un grupo de jóvenes graduados de la Facultad de Ciencias Exactas (UBA) vinculados al matemático Manuel Sadosky.

Ciencia Nueva, 1975) van a aceptar a la dependencia[2] como el factor central y determinante para pensar las características distintivas de la ciencia tal como se práctica en América Latina.

Dentro ámbito más específico del debate sobre las posiciones sobre el campo científico (más vinculado a las ciencias exactas y la tecnología) Adriana Feld (Feld 2015, Feld y Kramer 2010, Feld La ménsula) va a sostener que dicha tópica tiene una modulación particular. Feld sostiene que, a partir de los mediados de los sesenta, la ciencia y la tecnología van a encontrarse sumergidos en animados debates sobre el rol de la ciencia y la tecnología en los procesos latinoamericanos. Retomando una definición brindada por Jorge Sábato (El Pensamiento Latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia, Buenos Aires, Paidós, 1975, nota introductoria) surge lo que luego se denomina PLACTED (Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo) en donde agrupa al propio Jorge Sábato, Amílcar Herrera, Natalio Botana y Oscar Varsavsky. Dichos autores, que conforman el núcleo duro del PLACTED, comienzan a publicar una profusa bibliografía a mediados de la década del sesenta, en donde se establecen nuevos abordajes para pensar en a la ciencia y la tecnología en América Latina. En particular, la publicación del libro de Oscar Varsavsky, *Ciencia, política y cientificismo* dará el pistoletazo de largada para la conformación de un nuevo campo de reflexiones políticas y acedemicas sobre y desde la ciencia.

El debate particular que vamos a reponer en este trabajo surge luego de una entrevista a Gregorio Klimovsky[3] en *Ciencia Nueva* n° 10 y que vuelve a ser publicada en *Ciencia e Ideología. Aportes*

---

2 Que los autores partícipes del debate tengan (sea explícita en el texto o no) una concepción distinta sobre la dependencia legitima el abordaje angenotiano para pensar el problema. Angenot define tópica como "conjunto de los "lugares (*topoí*) o presupuestos irreductibles del verosímil social, a los que todos los intervinientes en los debates se refieren para fundar sus divergencias y desacuerdos, a veces violentos en apariencia..."(Angenot 2010, p.38 y ss.) y esto le permite señalar que una de las características centrales de una tópica es la de establecer el marco legítimo a partir del cual se estructura un debate. En el debate sobre el status ideológico de la ciencia que es objeto de este trabajo, veremos que, incluso en aquellos que sostienen posiciones más moderadas, nunca se pone en cuestión la caracterización de la Argentina como país dependiente, ni tampoco el papel distorsionador de la penetración imperialista en el ámbito de la ciencia (aunque si es puesto en cuestión los alcances de ambos procesos)

3 Cabe destacar que Feld señala una antigua vinculación política y académica entre Klimovsky y Varsavsky, junto con Rolando García, Gino Germani y otros más, habían formado un grupo interdisciplinario de discusión política a principios de la década de los cincuenta(En este sentido, ver Feld 2015, p.282). Esta relación marca el tono amistoso desacuerdo de la intervención de Klimovsky en la entrevista brindada en *Ciencia Nueva* n ° 10. Tono que se pierde en la "Nota agregada por el reporteado el 22 de octubre de 1973", en donde crítica las posiciones de Varsavsky en un registro más ofensivo, dando cuenta del impacto de las críticas agrias que despliega Varsavsky en

polémicos (1975)[4]. En ella, el matemático y filósofo despliega una serie de argumentos alrededor de la cuestión de la ideología en la ciencia.

Klimovsky plantea la necesidad de dar cuenta de los alcances de la ideología como factor distorsionador en la ciencia. Es en este sentido que va a distanciarse, por un lado, de miradas radicalizadas sobre la relación entre ciencia ideología, que al sostener la imposibilidad de una ciencia objetiva niegan:

> la tradición clásica según la cual la ciencia posee de alguna manera un conocimiento eterno y firme, un conocimiento que puede corregirse, afinarse, hacerse más nítido y preciso, *que no depende de la mera opinión o prejuicio personal o grupal*.." (Klimovsky, 1975a, p.11. El subrayado es nuestro)

Por otro lado, Klimovsky también cuestiona la posición ingenua sobre la naturaleza de la ciencia, en la que se le niega cualquier tipo de influencia a la ideología.

Esta distinción frente a unas posiciones polémicas dentro del campo, que a lo largo de toda la entrevista quedan tacitas le permite a Klimovsky presentar un abordaje del problema de la ideología y la ciencia desde una perspectiva filosófica y como moderador de un campo en plena disputa por ausencia de una voz autorizada que ordene el debate. Para esto, plantea la necesidad de clarificar los sentidos legítimos para el uso del término ideología en la ciencia y cómo es que los mismos la distorsionan.

En esta línea, Klimovsky distingue cuatro sentidos distintos de ideología[5] que juegan un papel en la ciencia. El primero de estos sentidos de ideología hace referencia al marco conceptual o a las teorías subsidiarias que un cientifico presupone al momento de plantear sus hipótesis. En este caso, estaríamos hablando de un sentido legítimo de ideología, puesto que el mismo es planteado de

---

el debate. Es en este mismo sentido que leemos la redacción ridiculizante que despliega Moro Simpson en sus intervenciones sobre las posiciones de Varsavsky y García, a las que Klimovsky suscribe de manera completa en la citada nota.

4 De ahora en más citaremos los artículos de la compilación realizada por la Ediciones Ciencia Nueva.

5 Cabe aclara que Klimovsky pone en juego un bagaje teórico amplio, proveniente de su formación como matemático y filósofo de la ciencia en la construcción de sus argumentos. En el abordaje de los diferentes contextos de la ciencia, podemos ver el despliegue de un conocimiento detallado de posiciones dentro del campo de la filosofía, puesto que hace uso erudito de Popper, pero sin citarlo nunca.

manera explícita por el científico en su trabajo, y que puede ser fácilmente reconocido por el lector/usuaria. Asimismo, dicho sentido de la ideología no impide el desarrollo de la ciencia en los términos arriba citados, términos que Klimovsky señala como los propios de la ciencia objetiva.

El segundo de los sentidos de ideología que Klimovsky, que afirma tomar de la sociología del conocimiento, se encuentra vinculado a los posicionamientos de los científicos en tanto que sujetos socialmente ubicados. Aquí, Klimovsky evidencia un posible problema de desviación ideológica de la ciencia, en tanto que los problemas relevantes para un científico proveniente de las clases populares puede no resultar científicamente relevante para otro situado en otro lugar de la escala social. Pero el problema, desde esta mirada es de fácil resolución, apelando a un uso correcto del método científico y un entrenamiento en el mismo: "es superable en el sentido de que con suficiente adiestramiento y crítica la gente pueda darse cuenta de las limitaciones de su propia formación" (Klimovsky, 1975a, p.16)

El tercer sentido de ideología analizado se centra en la intencionalidad espúrea. Según este sentido, los intereses personales del científico van a modificar sus posiciones teóricas o los resultados de su trabajo en función de un beneficio personal. Klimovsky es particularmente duro con las distorsiones ideológicas de este tipo, puesto que operan en un registro del engaño, registro impropio de la tarea científica y académica.[6]

El cuarto sentido de ideología, aplicado al ámbito de la ciencia que presenta Klimovsky, en donde se guía por lo sostenido por Goldman, es la "ideología por escasez o imposibilidad de información". Este caso de ideología es causado por la ausencia local de información relevante, a la que se puede acceder en otro contexto geográfico en el mismo momento histórico[7]

---

6 Como un ejemplo de ideología por intencionalidad espúrea en la Universidad Klimovsky señala "Conozco muchos profesores que no tendrían ningún inconveniente, para abrirse camino en la carrera docente y aprobar un concurso de oposición, en sostener tesis completamente contrarias a las que realmente creen, si dada la composición del jurado esa es la única manera que pueden lograrlo." (Klimovsky 1975a, p. 17)

7 Es relevante citar el ejemplo brindado por Klimovsky para ilustrar este sentido de ideología, en donde, por un lado acepta la condición neocolonial argentina y a la vez que víncula las posiciones contrarias al proteccionismo del liberalismo argentino como un mero error por ausencia de información adecuada: "..es indudable que nuestra burguesía industrial posee mucho menos información económica que la burguesía industrial norteamericana. En general, ha realizado menos investigación y está mucho menos actualizada con respecto a lo que pasa en nuestro medio (y, en general, en cuanto a economía y política) que aquélla en el suyo. Esto lleva a sus miembros a sostener con frecuencia tesis tales como la de la libre competencia, la libre empresa, la libertad de mercado o la libertad de régimen aduanero y a sustentar la opinión de que ellas son lo que define la libertad, la democracia, y a la que el proteccionismo o el estatismo es pernicioso, totalitario, etc. *Esto ocurre evidentemente por falta de información y no por la forma en la que se manejan los conceptos o por la perspectiva en que ellos están, ni tampoco debido a los intereses espúreos (pues se esta perjudicando a sí mismos al decir eso)*. Porque efectivamente, falta de

Este último sentido de ideología es utilizado por Klimovsky para oponerse, en un plano académico y científico, a los sectores radicalizados de la intelectualidad, que atacan a la enseñanza de las ciencias básicas, como parte de una estrategia retardante en el desarrollo científico y divorciada de la realidad argentina. Klimovsky plantea que dichas posiciones radicalizadas tienen una mirada distorsionada ideológicamente de la realidad, puesto que es la enseñanza de la ciencia, y el posterior desarrollo científico que es su consecuencia lógica, es lo que más temen los sectores reaccionarios de la política, que preferirían que el desarrollo de la ciencia sea siempre dependiente de lo pautado por los países imperialistas.

Como hemos señalado más arriba, Klimovsky recupera una distinción popperiana en diferentes contextos en los que la ciencia se desarrolla: descubrimiento, justificación y aplicación. Es sobre estos contextos es lo que va revisar si los diferentes sentidos de ideología atraviesan a la ciencia y si esto conlleva una distorsión de la ciencia en tanto que ciencia objetiva.

Klimovsky revisa las características propias del contexto de justificación, que de manera esquemática, podemos resumir como el momento de evaluación comprobación empírica de las hipótesis que surgen luego del contexto de descubrimiento. Es en el contexto de justificación en donde encontramos el núcleo duro de lo que es considerado ciencia, y en donde los problemas de una desviación ideológica son mínimos o casi inexistentes[8], puesto que "la crítica epistemológica puede eliminar errores metodológicos" (Klimovsky 1975a, 27).

Es en el contexto de aplicación, cuando las teorías que han sido revisado en el contexto de justificación, donde se encuentra el mayor riesgo de distorsión ideológica. Aquí, Klimovsky introduce de manera explícita a la política como una dimensión a tener en cuenta para evaluar las distorsiones ideológicas de la ciencia. En primer lugar, señala los problemas vinculados a la introducción de tecnologías desde el extranjero, donde deben adecuarse ciertas técnicas específicas

---

proteccionismo, libre empresa, ausencia de barreras aduaneras significa, en un país neocolonial como el nuestro, el fin liso y llano de la burguesía industrial" (Klimovsky 1975 a, p. 18, el subrayado es nuestro).

8 Klimovsky señala que habitualmente encontramos factores ideológicos del primer tipo, en donde ideología da cuenta de las teorías subsidiarias de los científicos, y por ende no es peligrosa esta distorsión ya que cualquier científico entrenado puede dar cuenta de dichas teorías. Frente a una serie de preguntas incisivas del entrevistador, Klimovsky señala dos problemas, del orden de lo ideológico, que pueden surgir: el problema de la base empírica distorsionada de la teoría, el de la "retroalimentación" de la teoría, que evalúa con sus propias herramientas conceptuales y lenguaje los resultados que ya son presupuestos por dichas herramientas. Ambos problemas son de fácil solución en el caso de que el científico desarrolle su tarea con honestidad y probidad, es decir, mientras no caiga en un caso del tercer tipo de ideología. En este sentido, ver (Klimovsky 1975a, 24 y ss.).

al contexto de producción local cae en el cuarto tipo de ideología.

Pero principalmente, Klimovsky está interesado en señalar los problemas que surgen vinculados a la situación particular del científico en Argentina, frente a una realidad social que necesita cambiar. Klimovsky se distancia de lo sostenido por Varsavky en *Ciencia, política y cientificismo*[9], en tanto a las posibilidades de utilidad de lo producido por los científicos en la sociedad actual argentina, que tiene usos importantes, en tanto que aporten a un conocimiento más acabado de los recursos materiales del país. Pero la diferencia más significativa que Klimovsky plantea con Varsavsky (pero no hace de manera explícita) es asignar un rol más subordinado a la comunidad científica en una estrategia de cambio social. Señala que uno de los roles de los científicos es el de técnicos del cambio social, en donde se limite a brindar las "indicaciones "tecnológicas" acerca de cómo se puede intervenir a ese cambio" (Klimovsky 1975 a, p. 32). Otro de los roles que debe llevar a cabo un científico socialmente responsable en la Argentina es la aportar a la resolución de problemas complejos de la sociedad, que exceden de las respuestas en "slogans" a las que puede llegar la clase política por si sola. Es en estos sentidos en los que Klimovsky opina de distinta manera que Varsavsky, en tanto que la actitud "anticientificista" y pesimista del segundo resta valor a la importancia de la formación científica tradicional y desplaza la importancia de la ciencia a aquella que se produzca luego del cambio social. Asimismo, Varsavsky había planteado que uno de los roles centrales de la tarea de los científicos era el propio diseño y conducción del proceso político de cambio social (Varsavsky 1969, p.xxxx) mientras que Klimovsky señala un rol más bien secundario al científico en tanto que militante político. En esa dirección afirma que "Y esto es quizás más válido en nuestros tiempos, en los que una protesta o una estrategia puede ser delineada mucho más claramente por un obrero que un intelectual" (Klimovsky 1975 a, p. 35)

En la entrevista también plantea una distancia de aquellos que, como Varsavsky, señalan que uno de los problemas de la ciencia pasa por una supuesta universalidad, que así minimizan y ocultan los problemas específicos de la realidad argentina. Contra estas miradas, reivindicadora de una "ciencia nacional", Klimovsky rechaza una concepción de la ciencia que

> …entiende métodos especiales para diseñar investigaciones, "testear teorías", métodos que se correspondan a nuestra idiosincracia y a nuestro "ser

9 Cifra nota 3, aquí Klimovsky redacta y recupera una relación de amistad con Varsavsky. Relación que podemos suponer perdida ya en el agrio post scriptum a la entrevista (Klimovsky, 1975b).

> nacional", entonces la idea me parece absurda -como sería decir que el ajedrez es más criollo que el ludo porque emplea la palabra "mate". (Klimovsky 1975 a, p. 37)

En cambio se encuentra una defensa de una ciencia, con pretensiones objetividad y universalidad, pero si con un especial énfasis en los problemas argentinos, siempre y cuando el científico no haya "vendido su alma al diablo (que suele venir disfrazado de empresa foránea o de ideología transplantada (sic)" (Klimovsky 1975 a, p. 37).

Varsavsky[10] responde a las tesis de Klimovsky en dos artículos distintos: en "Ideología y verdad" (Varsavsky, 1975 a) y "Bases para una política de tecnología y ciencia" (Varsavsky 1975 b)[11]. En el primero de ellos, Varsavsky, identificándose con el bando de los "anticientificistas" que Klimovsky caracteriza como "reaccionarios", que rechazan la universalidad de la ciencia y sus resultados. Varsavsky rechaza el abordaje popperiano[12] desarrollado por Klimovsky y lo denuncia en términos políticos, puesto que dicho abordaje, donde se plantea la naturaleza de la ciencia de manera abstracta, es ya "un acto ideológico". Por ende, propone otra relación entre ciencia e ideología a la que presenta Klimovsky. Una relación en donde la "ciencia actual como saturada de ideología a todo nivel, como cualquier otra actividad social, y que ella es muy visible en algunos niveles (uso de la ciencia) y en otros es más disimulada" (Varsavsky 1975 a, p. 42). En donde la ciencia reconozca el carácter ideológico que la atraviesa en tanto que actividad humana y, de manera

---

10 Es significativo que, en la biografía redactada por los editores, que abre la presentación del libro, Varsavsky proponga como biografía "Soy ex profesor universitario, especialista en modelos matemáticos de las ciencias sociales; fui educado en Liniers", en un gesto claramente antiintelectual, mientras que el resto de los participantes presentan una versión resumida de su recorrido académico y científico, como estrategia de legitimación intelectual.

11 En este artículo, Varsavsky reproduce las tesis centrales de su libro *Hacia una política científica nacional* (Varsavsky 1972), en donde plantea la necesidad de diferenciar entre distintos "Proyectos de país" (de los cuales identifica tres: Neocolonialismo, Desarrollismo y Socialismo), en el que cada uno de ellos tendrá un estilo tecnológico y científico, para poder responder a los desafíos productivos y científicos que se le presentarán a cada uno en particular.

12 El abordaje popperiano, y los problemas que conlleva es la clave central del argumento de Schvarzer para rechazar las tesis de Klimovsky. Schvarzer plantea que dicho abordaje centra la solución de los problemas de la relación ciencia-ideología en un "Gran Adiestrador Final", dueño de una objetividad final, que pueda trasmitirla a los científicos, para evitar caer en los problemas de distorsión ideológica propios de su situación en la escala social. Maliciosamente, Schvarzer sostiene que el que ocuparía ese rol de Adiestrador final es Klimovsky, rol que se resiste a entregarle, por la pretendida apoliticidad que tendría la ciencia con respecto a la ideología. En este sentido ver (Schavarzer, 1975, p. 58 y ss.)

explícita, indique los "preconceptos ideológicos" que juegan en su desarrollo.

Varsavsky indica que, a su parecer, la perspectiva de Klimovsky a la cuestión no permite abordar el problema central de la relación entre ideología y la ciencia. Esta relación es establecer en qué medida un tipo de ciencia (ideológicamente influenciada) puede ayudar o retrasar un proceso de cambio social que es considerado ineludible.[13] El papel a la ciencia asignado por el filósofo sería solamente un papel de una comprobación empírica de hipótesis, sin importar bien de donde surjan las mismas. Es en este sentido que Varsavsky, no sin un gusto ácido, comenta: "La Ciencia sólo sería responsable de distribuir certificados de verdad o falsedad a las hipótesis que se plantean" (Varsavsky 1975ª, p. 43).

Frente a esta posición, Varsavsky, siguiendo una línea argumentativa que inicia en *Ciencia, política y cientificismo*, indica que Klimovsky deja de lado una serie de criterios que son fundamentales para la elección de las hipótesis y problemas científicos puedan ser elegidos y financiados. Esta suposición popperiana que realiza Klimovsky, en la que la ciencia por sí misma revela los problemas relevantes para ella, sólo sirve para reproducir al sistema y plantear a una ciencia como mero juego. En oposición a dicha tesis, el matemático propone una serie de criterios epistemológicos para la evaluación de la ciencia que dejan explicita la relación que tiene la ciencia y la ideología al momento de presentar una hipótesis: importancia, valor (ético) y credibilidad. Es con estos criterios que Varsavsky se propone la construcción de una ciencia, ideológicamente consciente y que se capaz de resolver los problemas que la concepción popperiana de la ciencia oculta en su formulación. [14]

---

13 En este punto, Varsavsky recupera alguna de las tesis ya sostenidas en su libro *Ciencia, política y cientificismo* (Varsavsky, 1969), en donde plantea que existen dos tipos de ciencia. Por un lado, una ciencia oficial, cientificista, que su función es la de reproducir modelos de producción científica propios de las metrópolis coloniales, que solo acentúan la dependencia científica y tecnológica de los países coloniales; amparándose en una supuesta universalidad de métodos, problemas y resultados científicos. Y por otro lado, una ciencia autónoma, "rebelde", que construye su rebeldía en la edificación de un criterio de mayor centralidad que los criterios clásicos para la evaluación de la ciencia (universalidad y verosimilitud): el criterio de importancia. Importancia que hace referencia a la relevancia que tiene un problema científico para ser estudiado (y financiado) en un país colonial o neocolonial como Argentina.

14 Varsavsky plantea que el propio lenguaje de un modelo hipotético-deductivo como el que propone Klimovsky ya vuelve de muy difícil resolución exámenes científicos sobre el futuro de un país que atraviesa un proceso de cambio social. Asimismo, y a lo largo del artículo, se despliega una enumeración de los distintos problemas del modelo falsacionista sofisticado. Entre ellos podemos enumerar la elevación a modelo paradigmático de Ciencia a las ciencias exactas, dejando de lado los aportes que las mismas hacen al escenario de cambio social (p. 45); el uso de los modelos econométricos como herramienta para predecir eventos futuros, estrategia que aporta a que el sistema económico se mantenga igual (al ser este uno de los supuestos sobre los que trabaja el modelo de Kahn) (p.47) y el uso de matemáticas sofisticadas, para la modelización de sistema sociales, que para poder funcionar necesitan

Finalmente, señala sus diferencias sobre el rol del científico en la sociedad actual. A diferencia de Klimovsky, que plantea al científico como un técnico especializado en la formulación correcta de los problemas sociales y del apoyo técnico a las burocracias gobernantes [15], Varsavsky, en consonancia con lo planteado en Varsavsky (1969), indica que la politización de los científicos, en conjunto con una tarea adecuada en lo científico es central para el triunfo del cambio social.

Una de las intervenciones más virulentas dentro del presente debate es la que aporta Thomas Moro Simpson. Esta virulencia puede ser observada en el lenguaje irónico que atraviesa toda la intervención, en donde no se priva de caracterizar como risible el tenor de las intervenciones de Varsavsky y García. Pero Moro Simpson no se reduce a burlarse de la torpeza argumentativa de quienes se le oponen e el debate, sino que también sostiene una acusación de un tono más fuerte. En varias ocasiones, en el texto, hace referencia a las similitudes argumentales de las posiciones que toman Varsavsky, García y Schavazer con las tesis que las distintas variantes del totalitarismo han sostenido a lo largo del tiempo. Es en ese sentido que va a afirmar, que los argumentos esgrimidos en contra del liberalismo y el positivismo lógico, hacen juego con tesis propias de los totalitarismo: "Sin duda, involuntariamente, el coro actual trae el recuerdo de otras voces pretéritas, que en tiempos sombríos para la humanidad, coincidieron en las mismas repulsas"(Moro Simpson, 1975, p. 80)

El filósofo rechaza la actitud cambiante de algunas de las voces en el debate, que, con el correr de los años, varían sus posiciones, hasta llegar al caso de sostener "tesis **absolutamente incompatibles"**. Las inconsistencias lógicas en lo enunciado en distintos momentos por los autores que critica Moro Simpson, hacen juego con las afirmaciones de Klimovsky en las notas que agrega a su propia entrevista para la edición del libro recopilatorio. Klimovsky, ya en un tono mucho menos conciliatorio que en la entrevista antes citada, señala las consecuencias del uso del termino "ideología" por parte de Varsavsky, García y Schavazer, contiene los siguientes problemas lógicos:

> Parecería que ciertos autores poseen un conocimiento infalible, expresado por medio de un instrumento llamado "ideologímetro", de las leyes naturales

---

simplificar al máximo las múltiples variables que operan en el seno de una sociedad contemporánea (p.48 y 49)

15 Las críticas a la concepción de la política como dirigida por burócratas, que solo pueden esperar ser aconsejados correctamente por los científicos también es criticada de manera sistemática por Schavarzer (Schavarzer 1975).

> de la ideología o del pensamiento ideológico de determinadas personas. Desgraciadamente, al hecho de que en algunos casos, la biografía de estas personas muestra repetidos cambios de opiniones políticas que van desde el stanilismo, el liberalismo, el positivismo, el socialismo, el desarrollismo hasta el nacionalismo, se une la dificultad de que no se sabe cuál es la actitud negativa que desean desmitificar. Pues, ¿qué es una actitud reaccionaria? ¿La del materialismo dialéctico que asumieron primero? ¿La del desarrollismo que adoptaron después? ¿La del populismo nacionalista que ahora priva? Las variaciones y fallas del "ideologímetro deberían poner sobre aviso a sus usuarios acerca de próximos cambios de opinión y valoración, y obligarlos a ser por consiguiente mucho más cautos que lo que evidencian en sus actuales incursiones como epistemólogos aficionados. (Klimovsky, 1975b, pp. 39 y 40)

En la misma dirección, Moro Simpson va a revisar las afirmaciones de Varsavsky y García, para encontrar en ellas errores lógicos, productos de una mala aplicación, o un desconocimiento, de herramientas lógicas elementales que permitan construir un argumento científicamente válido. Es en este sentido que revisa y crítica los artículos de Varsavsky buscando y encontrando, a su juicio, diversas falacias. Entre ellas podemos señalar la falacia naturalista de " afirman primero que el poder político ha controlado siempre esta actividad (cultural); y concluyen en seguida que la cultura debe de estar al servicio de la política." (Moro Simpson, 1975, p. 84. El paréntesis es nuestro); así como también la falacia que Moro Simpson titula "De la correspondencia imaginaria entre base y superestructura a la persecución policial", que Moro Simpson utiliza para señalar el rol policial que debería tenerse para con la cultura cuando no se adecua a la relación entre base y superestructura, de la misma manera que han realizado los regímenes totalitarios.[16]

Otro de los registros utilizados en el artículo por Moro Simpson para criticar a Varsavsky es la supuesta liviandad teórica con la cual aborda el problema de la ideología. Esta liviandad no sólo se debe al rechazo del matemático por el abordaje popperiano de Klimovsky, sino también por uso ambiguo del termino "ideología" en distintas partes de su obra. Asimismo, señala que el propio Varsavsky se aleja de uno de los sentidos que el propio Marx atribuyó a la ideología, en tanto que

16 En ese sentido, ver Moro Simpson, 1975, pp. 86 y 87.

conciencia falsa o imagen invertida del mundo, puesto que de esa manera, señalar el carácter ideológico de la ciencia (burguesa) no es más que una mera tautología, y desde un punto de vista lógico, innecesario.[17]

A modo de conclusión

En un primer movimiento, queda refrendada en las distintas posiciones del debate que la hipótesis de abordaje tomada de Angenot prueba ser correcta, en tanto que la dependencia funciona como una tópica a partir del cual se ordena todo el trabajo.

Podemos señalar, como una serie de consecuencia de lo observado en este debate. En un primer termino, resulta significativo que el conjunto de los científicos (Varsavsky, García, Schvarzer, Sadosky) tomen posiciones políticas radicalizadas, aún cuando haya matices entre ellos, sobre la relación entre ciencia, ideología y dependencia; mientras que el grupo de los filósofos (Klimovsky y Moro Simpson) tengan una mirada más moderada.

Asimismo, podemos ver que, tanto Klimovsky como Moro Simpson ubican el debate en el plano de la filosofía de la ciencia, y mediante el uso de estrategias discursivas propias de la filosofía analítica, evitan la discusión en los términos políticos que plantean el grupo de los científicos.

Por otra parte, resulta interesante señalar las estrategias divergentes de citas o referencias filosóficas que se despliegan en el debate. Por un lado, tenemos un uso instrumental y no explicitado de Popper por parte de Klimovsky mientras que en el caso de García y Varsavsky citan a Thomas Kuhn y Feyerabend como referentes filosóficos. Este sistema de citas desplegado por Garcia y Varsavsky cumple una doble función en su argumentación que resulta central en su estrategia discursiva. Por un lado, aportar a la legitimidad de los propios argumentos, haciendo uso de una bibliografía por fuera de su campo de especialidad y mostrando una habilidad intelectual que excede el campo de las ciencias exactas. Por otro lado, dicho movimiento señala la disposición de dichos intelectuales en plantear la discusión e los propios términos (filosóficos) de los contendientes.

Parte de la eficacia del gesto propuesto por Varsavsky y García pierde su eficacia en tanto que la intervención de Moro Simpson se apropia de la tradición filosófica de la que es parte para componer

17 En ese sentido, ver Moro Simpson, 1975, pp 81 y ss.

el rechazo a las tesis del grupo de los científicos

Bibliografía

Angenot, Marc (2010) *El discurso social,* Buenos Aires, Siglo XXI.

García, Ricardo (1975), "Ciencia, política y concepción del mundo", en *Ciencia e ideología. Aportes polémicos*, Ediciones Ciencia Nueva.

Feld, Adriana y P. Kreimer (2012) "La science en débat en Amérique Latine. Perspectives 'radicales' au début des annés 1970 en Argentine", *Revue d'Anthropologie des Connaissances*, vol 5, N° 2, pp. 185-221.

Feld, Adriana (2015), *Ciencia y política(s) en la Argentina, 1943-1983*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Klimovsky, Gregorio (1975a), "Ciencia e ideología", en *Ciencia e ideología. Aportes polémicos*, Ediciones Ciencia Nueva.

Klimovsky, Gregorio (1975b), "Nota del 22 de octubre de 1973", en *Ciencia e ideología. Aportes polémicos*, Ediciones Ciencia Nueva.

Moro Simpson, Thomas (1975), "Irracionalidad, ideología y objetividad", en *Ciencia e ideología. Aportes polémicos*, Ediciones Ciencia Nueva.

Varsavsky, Oscar (1969), *Ciencia, política y cientificismo*, Buenos Aires, CEAL.

Varsavsky, Oscar (1975a), “Ideología y verdad”, en *Ciencia e ideología. Aportes polémicos*, Ediciones Ciencia Nueva.

Varsavsky, Oscar (1975b), “Bases para una política de tecnología y ciencia”, en *Ciencia e ideología. Aportes polémicos*, Ediciones Ciencia Nueva.

Sarlo, Beatriz (2001), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.

Schavarzer, Jorge (1975), “La ideología de un científico puro”, en *Ciencia e ideología. Aportes polémicos*, Ediciones Ciencia Nueva.